

COMO UNA PELOTA DE TENIS

José Agustín Goytisolo

Entre los descubrimientos presentados en el pleno de la Conferencia de Astronomía celebrada en Camberra, Australia, destaca el presentado por Hellen di Nella, directora del observatorio de Lion, que si asombró a todos los astrónomos del mundo, allí presentes, más me asombró a mí, poco entendido en la materia, y supongo que a muchos de los lecto es de esta ventana.

Resulta que nuestra galaxia, la Vía Láctea, con sus más de mil millones de estrellas o astros, unos mayores y otros más pequeños que nuestro Sol, que es una estrella de 23ª dimensión, resulta, decía, que Hellen di Nella dice que en la totalidad del Cosmos, esta nuestra Vía Láctea tiene el tamaño de un grano de azúcar.

Y no acaba aquí lo que la astrónomo puso sobre la mesa. Porque ha descubierto, además, un amasijo de materia estelar que su vastedad, para ser entendida, debería referirse a la dimensión del Universo entero, cosa aún no conocida; pero imaginando, como hipótesis, que el Universo tuviera de dimensión de un cajón de un metro cuadrado, la masa o amasijo descubierta sería sólo del tamaño de una pelota de tenis. Creo que debe ser la primera vez que un descubrimiento astronómico ha obligado a los científicos a aceptar un enorme parangón de este tipo.

Sí se sabía que, hasta ahora, la mayor concentración de materia en el Universo está repartida en 27.000 Galaxias, y que, para atravesarlas todas, la luz, que se mueve a 300.000 Kmts/seg, tardaría 580 millones de años. Cuando se barajan cantidades tal desmesuradas, las personas ya no nos asombramos, y damos por buena toda cifra o fenómeno que nos es imposible imaginar.

La Astronomía, sin ninguna duda la Ciencia más antigua, nació de las necesidades cotidianas del hombre -medición del tiempo, agricultura, navegación- de saber corriente se ha convertido en una Ciencia minoritaria, que se explica poco y se sabe menos. Una pena.